

**DECLARATORIA COMO HUÉSPED ILUSTRE DE LA
CIUDAD DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA** Santa Cruz de la
Sierra (Bolivia). Agosto 18 de 2001

Cuando se piensa en la música barroca generalmente vienen a la mente ciudades como Weimar, donde Bach compuso algunas de sus mejores obras, o como Venecia, donde Antonio Vivaldi creó e interpretó piezas inolvidables. Sin embargo, hay una ciudad igualmente significativa en la cual el género alcanzó unos niveles de perfección y belleza incomparables. Hoy, para mi fortuna, me encuentro en ella.

Santa Cruz de la Sierra está llena de sorpresas. No sólo cuenta con una larga tradición musical heredada de las misiones jesuitas en el territorio de Chiquitos, sino que cuenta también con joyas arquitectónicas como la hermosa Catedral Metropolitana o las iglesias de San Andrés y San Roque. Aquí, igualmente, se puede ver en el museo de arte sacro una de las más hermosas custodias de América Latina o, si uno busca recrear el gusto y no los ojos, se pueden degustar platos como el majao o el exquisito loco. En Santa Cruz, con sus mezclas de las culturas nativas con el legado español, es fácil embriagarse de conocimientos y cultura.

Pero no sólo de ellas, pues aquí también, descendiendo desde la Bolivia Andina, es imposible no emocionarse con la exuberancia de la naturaleza. Sus bosques y selvas, no menos que los templos cruceños, nos recuerdan la perfección y armonía del trabajo del Creador. Se dice que sólo en la región de Santa Cruz se encuentra el doble de especies de anfibios y reptiles que en toda Alemania y estoy seguro, sin necesidad de visitar el famoso zoológico de la ciudad, que aquí hay una fauna tan diversa y llamativa como la que un día recorrió los prados del paraíso.

Ante tantas bellezas y, sobre todo, ante la inmensa hospitalidad de los habitantes de Santa Cruz, no puedo sino declararme absolutamente feliz y agradecido de ser declarado su huésped ilustre. No todos los días es uno recibido como un miembro de la familia o como un viejo amigo que, después de un largo viaje, regresa a casa. Gracias, amigos cruceños, señores concejales, por este honor.

Gracias, especialmente, a la alcaldesa Gina Méndez, una mujer que está trabajando por impulsar el desarrollo social de la ciudad, por sostenerla como un bastión ecológico y cultural y por potenciar su fortaleza como un dinámico centro

comercial e industrial, por acogerme en su casa. Bajo su mandato, Gina continuará consolidando a la antigua ciudad de Ñuflo de Chávez como la urbe próspera, cordial y natural que hoy me acoge .

Ahora, bienvenido en el hogar de los cruceños, no me queda sino entregarme a su hospitalidad y declarar que siempre estaré agradecido por el recibimiento que me han dado y por permitirme pisar esta legendaria tierra de los guarayos y los chiquitanos, de chamacocos y zamucos, esta tierra de celestiales cantos barrocos y selváticos cantos de tucanes.

Ahora puedo decir que hay dos ciudades llamadas Santa Cruz: una queda en España, y la otra, como ustedes habrán notado, queda en mi corazón .

Muchas gracias.